

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fuego en la ciudad latinoamericana. Aportes para una aproximación histórica a la vulnerabilidad ígnea

Fire in the Latin American City: Contributions for a Historical Approach to Igneous Vulnerability

DIEGO ARANGO LÓPEZ

Universidad Católica del Maule, Chile

RESUMEN Este artículo plantea una reflexión sobre la vulnerabilidad y el fuego en la historia urbana latinoamericana. En primer lugar, se hace un recorrido historiográfico que permite constatar la necesidad e importancia actual de incorporar los estudios del fuego a la historia urbana de la región. Efectivamente, queda claro que el fuego ha sido un tema de estudio prácticamente inexplorado en la literatura científica de la región. Enseguida, se hace una aproximación teórica al fuego y su importancia para la reflexión histórica. Esta permite constatar que comprender la historia del fuego es un aporte importante para la historia urbana. Además, se resaltan los principales desafíos para estudiar el fuego desde una perspectiva simultáneamente histórica y latinoamericana. Por último, se desarrolla una reflexión que incorpora una propuesta epistemológica para asociar el fuego a los estudios de riesgos y vulnerabilidades. Así, se logra demostrar que la relación particular entre fuego y ciudad ayuda a comprender los procesos históricos de producción de vulnerabilidades desiguales en América latina.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Agentes del fuego; América latina; fuego; historia; vulnerabilidad.

ABSTRACT This article presents a reflection on vulnerability and fire in Latin American urban history. First, a historiographical review is conducted to confirm the current need and importance of integrating fire studies into the urban history of the region. Indeed, it is clear that the subject of fire has been an unexplored topic of study in the scientific literature of the region. Moreover, the article employs a theoretical approach to examine the significance of fire in historical thought. This allows to confirm that an understanding of the history of fire constitutes an important contribution to urban history. Furthermore, the principal obstacles to studying fire from a synchronous historical and Latin American perspective are highlighted. In conclusion, a reflection is presented that incorporates an epistemological proposal to associate fire with risk and vulnerability studies. Thus, it is possible to demonstrate that the specific relationship between fire and the city helps to understand the historical processes of production of unequal vulnerabilities in Latin America.

KEY WORDS Fire agents; Latin America; fire; history; vulnerability.

1. Introducción

Los cambios socio espaciales urbanos ocurridos en Latinoamérica desde finales del siglo XVIII han sido analizados por múltiples y conocidos trabajos. Algunos de estos explican los vínculos que se tejen entre naturaleza, sociedad y espacio urbano haciendo énfasis en la instalación de los nacientes Estados liberales. Tal fue el caso, por ejemplo, de los trabajos de Romero (1976) y Lempérière y Guerra (1998). Más recientemente, la historia urbana latinoamericana ha consolidado el interés por explicar los procesos de producción de las ciudades haciendo énfasis en problemáticas como el urbanismo (Almandoz & Ibarra, 2018; Martínez & Mejía, 2021), las representaciones culturales (Gorelik & Arêas Peixoto, 2019), la modernización (Almandoz, 2013; Mejía, 2000, 2013) y la movilidad (Castillo et al., 2018). Asimismo, especialmente desde la década de 1990, otros trabajos de investigación histórica y antropológica han resaltado la importancia de las destrucciones, riesgos y desastres para comprender la producción social de los espacios urbanos y rurales de América latina. En efecto, aportes como los de Altez (2016), García Acosta (1996), Petit Breuilh (2017) y Maskrey (1993) no solo han contribuido a explorar el pasado catastrófico de los espacios urbanos desde una perspectiva latinoamericana, sino que, además, han logrado establecer un marco categorial para comprender localmente la importancia del estudio histórico de

los desastres, el riesgo y la vulnerabilidad. En ocasiones, los campos de la historia urbana y la historia de los desastres en América latina se han vinculado permitiendo así comprender que las ciudades son espacios en los cuales las vulnerabilidades pueden magnificarse (De Nardi & Cordero Fernández, 2021; Dehays Rocha, 2002; Fernández, 1996; Rivasplata Varillas, 2024), y que es en ellas donde se generan sus principales huellas (Márquez et al., 2019).

Ahora bien, en estas bibliografías, priman los estudios sobre sismos, sin embargo, de manera esporádica, a veces como accesorios, pero cada vez con mayor frecuencia, aparece el fuego ligado a fenómenos económicos, políticos, sociales, culturales o naturales. Sin embargo, hasta el día de hoy, la historiografía latinoamericana tiene dificultades para comprender, describir, clasificar y analizar el fuego y los incendios del pasado. El estudio histórico de los sismos, por ejemplo, ha logrado generar discusiones que, más allá de la descripción, se preguntan por las implicancias sociales o políticas de sus mediciones y representaciones (Cifuentes et al., 2023; García Acosta, 2001; Valderrama, 2021). Del fuego, en cambio, se habla poco. Quizás esta ausencia se deba a que, como se ha sugerido desde la historiografía norteamericana, la industrialización eliminó, por lo menos parcialmente y en las grandes ciudades de occidente y del norte global, el fuego abierto de la vida cotidiana durante el siglo XX y, por lo tanto, la ciencia social moderna ha dejado las llamas por fuera de su rango vista (Pyne, 2012). Sin embargo, en los últimos años ha quedado claro que el fuego y los incendios hacen parte de nuestra realidad actual y cotidiana tanto en Latinoamérica como en otras regiones. Incendios llamativos como el de la catedral de Notre Dame en París en abril de 2019, el incendio del Museo Nacional de Bellas Artes en Río de Janeiro en septiembre de 2018, el de Viña del Mar en febrero de 2024 o el de Valparaíso en abril de 2014 llamaron la atención simultánea y televisada del mundo entero. Igualmente, grandes incendios forestales en Chile, Australia, Brasil, Canadá y Estados Unidos han llevado a periodistas de distintos lugares a acuñar el término de “temporada de incendios” (Zwierlein, 2021, p. 2). El fuego y los incendios están al orden del día y, a pesar de sus devastadoras consecuencias, ya no parecen sorprender a las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, por lo menos en América latina, las ciencias sociales parecen esforzarse por no verlos. De hecho, cuando la investigación en historia urbana incorpora los incendios en su agenda de trabajo, suele hacerlo desde una perspectiva epistemológica que no siempre contribuye a comprender los procesos sociales y espaciales de producción de vulnerabilidades que éstos conllevan.

Por ejemplo, mediante la utilización de fuentes como la prensa generalista, que por su naturaleza se interesa por los acontecimientos que llaman la atención de las audiencias masivas, algunos investigadores han logrado identificar y estudiar los grandes incendios de la historia urbana de la región. Así, aparecen referencias al gran incendio de Valparaíso de 1850 (Rodríguez Mc Kenna et al., 2013), al gran incendio de

Guayaquil de 1896 (González, 1896) al de las Galerías Arrubla en Bogotá en 1900 (Corradine, 2000; Hernández de Alba, 1967) al de Valdivia de 1909 (Borneck Bielefeld & Izquierdo König, 2009) al de la Biblioteca Nacional del Perú en 1943 (Aguirre, 2016), o al de la Iglesia de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile (Palacios, 2022). Sin embargo, en estas historias suelen primar aquellos incendios que, por su excepcionalidad, espectacularidad y simbolismo llamaron la atención de periodistas, cronistas o viajeros. O aquellos que, de alguna manera, representaron quiebres en la memoria colectiva de alguna ciudad. Pero, todos aquellos incendios comunes, a pequeña escala, que ocurrieron en medio de la pobreza o en los territorios lejanos a los intereses de la prensa, parecen desaparecer del relato histórico y se pierden en las fuentes. Por ejemplo, el incendio de una tienda de pirotecnia en Bogotá, relatado brevemente en la colección de Reminiscencias de Santafé y Bogotá (Cordovez Moure, 1900) está totalmente olvidado por la historiografía colombiana. Así, la centralidad del fuego para la vida urbana se difumina ante la lectura de historiadores que, posiblemente condicionados por la tecnología eléctrica que actualmente cubre las necesidades térmicas y lumínicas sin mostrar las llamas, hemos dejado de sentirnos rodeados por el fuego.

Ahora bien, analizar el panorama inflamable, principalmente a través de los grandes eventos combustibles y descontrolados puede producir una visión deformada del objeto de estudio “fuego urbano”. Por ejemplo, en la lectura que hace Martland (2017) en Construir Valparaíso, los incendios de 1843, 1850 y 1858 son descritos como “perturbaciones mayores” en la historia normal de la ciudad (p. 49). En ese sentido, dichos incendios se convierten, para la historia, en eventos excepcionales que requieren de explicaciones igualmente excepcionales. En efecto, Martland considera que es una paradoja que se construyera en Valparaíso una alta percepción del riesgo de incendio entre 1858 y 1906, pues, en su lectura, se trataba de un periodo poco inflamable. Tal paradoja, sin embargo, no existe. De hecho, ya hemos visto, que la percepción del riesgo no es una respuesta directamente proporcional a la presencia o aumento de las amenazas. En trabajos como los de Ulrich Beck y Niklas Luhmann se establecieron definiciones del riesgo más relacionadas con el espíritu moderno, evaluador y cuantificador de la sociedad occidental que con la presencia efectiva de amenazas antrópicas o naturales (Beck, 1998; Luhmann, 2006). De igual manera, desde la antropología, se explicó que las bases sobre las cuales se consolidan las categorías de riesgo y su aceptabilidad son fundamentalmente culturales (Douglas & Wildavsky, 1983). La percepción del riesgo, por tanto, es una construcción histórica que no necesariamente mantiene una correlación directa con la cantidad de incendios, ni con su capacidad destructiva.

En efecto, en la historiografía europea existen múltiples aproximaciones a la historia del fuego que demuestran que la consolidación de la noción de riesgo de incendio durante los siglos XVIII y XIX es el resultado del desarrollo del capitalismo y de

la ampliación social del pensamiento ilustrado (Bankoff et al., 2012; Garrioch, 2016, 2019; Hilaire-Pérez & Thébaud-Sorger, 2014). Asimismo, esta historiografía ha sabido incorporar análisis sobre el pasado del fuego que contribuyen a entender su rol en procesos sociales, culturales, políticos y espaciales (Caron, 2006; Goudsblom, 1992; Jandot, 2017; Zwierlein, 2021).

En América Latina, por el contrario, el campo se encuentra poco explorado y en ocasiones, como ya se mencionó, parece tomar rutas inconvenientes. En términos generales, la historia y geografía del fuego se parecen al recuento de variedades, rumores, o eventos que momentáneamente rompen con el tiempo histórico normal. No obstante, la búsqueda de documentación científica sobre historia, geografía y antropología del fuego rápidamente conduce a textos cuyo interés es la generación de recomendaciones prácticas para la gestión del riesgo de incendios en contextos urbanos, agrícolas y forestales. Pero ¿cómo generar recomendaciones coherentes cuando la lectura histórica del fuego como elemento social, espacial y cultural es tan escasa? De hecho, esta comprensión del riesgo no permite entender cómo vincular fuego, sociedad y territorio. En este texto, por lo tanto, se desarrolla una reflexión que pretende contribuir al análisis del fuego en el tiempo y en el espacio. Asimismo, se busca comprender la participación del fuego en la producción de riesgos y vulnerabilidades en la historia de América Latina.

2. El fuego como dimensión socio-cultural

Controlado o no, el fuego es una parte fundamental de la vida humana. La antropología y la arqueología occidental han hecho énfasis en el carácter central del fuego para el proceso de hominización del ser humano. De hecho, para Goudsblom (1992), la relación con el fuego es la característica principal de la civilización. En efecto, más allá de la interesante discusión sociológica y filosófica sobre la definición del concepto de civilización, en la cual no se entrará acá, se puede constatar que el ser humano es la única especie que utiliza el fuego como herramienta. Ya desde las investigaciones de Tylor (1870), la antropología estableció que “tanto la posesión del fuego como el arte de fabricarlo pertenecen ciertamente a la gran mayoría de la humanidad, y lo han hecho desde que tenemos conocimiento” (p. 236). Es decir, donde hay humanidad, hay fuego. Posteriormente, el conocido trabajo de Lévi-Strauss (1964) reafirmó esta reflexión haciendo énfasis en la capacidad de los seres humanos para cocinar los alimentos con fuego.

Ahora bien, aunque no exista prueba alguna de la existencia de pueblos sin fuego, los mitos en este sentido, como lo demostró Frazer (1931), son abundantes y recurrentes. Casi todos los grupos sociales tienen alguna historia mitológica de antepasados que no tenían fuego. La más conocida por la sociedad occidental es, probablemente, la historia de Prometeo. Dichos mitos, aunque son reveladores de los intereses

de las sociedades que los generaron, no pueden considerarse pruebas de la existencia de pueblos sin fuego. Por el contrario, como lo explica Hough (1926),

“Cuando otros observadores intentan verificar estas historias, se demuestra que carecen de fundamento. No sólo el conocimiento del fuego es una característica de todas las razas históricas, sino que hasta donde se ha remontado la búsqueda del hombre primitivo se ha descubierto que éste posee este fiel aliado” (p. 2).

Ahora bien, la creencia en un pasado humano sin fuego permite establecer una marca simbólica evidente e inevitable del tiempo histórico, del tránsito de los humanos desde lo salvaje hacia lo divino. Prometeo, en ese sentido y a pesar de no ser más que mitológico, separó narrativamente a los griegos de los animales y los aproximó a Zeus y la inmortalidad divina. En América, aunque menos conocidas por la historia y la antropología occidental, las mitologías indígenas contienen casi exactamente los mismos relatos. Por ejemplo, como lo explica Frazer, los Lenguas del Chaco en Paraguay, sin tener noción alguna de los griegos, tenían su propio “Prometeo” quien robó el fuego a un pájaro mágico y divino del pantano y lo llevó a su pueblo generando la cólera del pájaro y la civilización de su pueblo. El trabajo de Frazer, efectivamente, recorre múltiples mitos similares generados en Paraguay, Brasil, Las Guayanas, Bolivia, Ecuador, América central, México y América del norte (1931). Aunque este trabajo no recorre la totalidad de las culturas de las Américas, sí logró demostrar que todo grupo humano, en algún momento, generó relatos mitológicos sobre el origen del fuego. Pues, establecer un relato sobre el origen y conservación del fuego, es siempre un acto político que favorece a quienes lo dominan.

En ese sentido, como bien lo explica Bachelard (1983), el control del fuego siempre implica una autoridad, pues éste siempre se presenta en el marco de señales dadas por un orden social. Por lo tanto, el fuego se debe comprender como un fenómeno social y cultural, y no simplemente como una reacción natural. En ese sentido, tanto el control físico sobre el fuego como el control de las narrativas del fuego son indispensables para los grupos humanos. Ahora bien, los órdenes sociales del fuego se reproducen tanto en la intimidad del espacio doméstico como en la anonimidad masificada del espacio público de las ciudades. Pero, es en la vida urbana donde, a causa del fuego, se aumentan las vulnerabilidades y se intensifican las desigualdades sociales.

En efecto, antes de la electrificación, los espacios urbanos estaban totalmente habitados por el fuego. Casi todas las tecnologías, actividades y representaciones se encontraban mediadas por algún nivel de uso del fuego. Las llamas eran evidentes en las cocinas, calefacción y la iluminación de las casas. De hecho, de acuerdo con Jandot (2017), la chimenea doméstica, más que un invento tecnológico o arquitectónico, puede caracterizarse como un rasgo de civilización (p. 89). De igual manera, los espacios cerrados de uso público de la ciudad, como restaurantes, hoteles, tribunales,

teatros y oficinas de servicios operaban en todas las épocas del año, a pesar de la oscuridad nocturna o el frío invernal, gracias a tecnologías diversas que, a través del fuego, ofrecían luz y calor. Asimismo, desde el siglo XVII las ciudades de occidente empezaron a instalar alumbrados públicos con tecnologías ígneas diversas, como las lámparas de aceite o de vela, que les permitieron iluminar las calles y plazas, aunque fuera tenuemente, durante las horas oscuras. La implementación de la luminaria urbana fue interpretada por algunas sociedades como una manera de prolongar el día en las horas de la noche (Cabantous, 2009). Además, a través de la iluminación a vela, aceite, gas o electricidad, la noche europea adquirió nuevas características sociales y culturales (Reculin, 2018). Es más, según Delattre (2004), “la modernidad urbana instauró una nueva continuidad entre lo diurno y lo nocturno que requiere de investigación histórica” (p. 18). Ahora bien, no sobra recordar que esta nueva continuidad estuvo estrechamente ligada a la implementación de técnicas y tecnologías de la iluminación y calefacción basadas en el control del fuego.

Las ciudades de América latina, aunque iniciaron sus procesos de alumbrado público posteriormente, no fueron extranjeras a este proceso. Sin embargo, la historiografía urbana latinoamericana ha optado por desarrollar otras temáticas en las cuales el fuego pareciera no existir. Los ya clásicos historiadores urbanos latinoamericanos, como Romero (1976) y Rama (1984) no sintieron la necesidad de resaltar que todos los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que explicaban la ocupación de las ciudades en el tiempo y en el espacio estaban marcados por alguna forma de control y descontrol del fuego. De hecho, ninguno de los 25 “Estudios sobre la ciudad iberoamericana” compilados por Francisco de Solano abordó el fuego, los incendios o la inflamabilidad. Asimismo, ninguna de las 15 “nuevas perspectivas” en historia urbana publicadas en el libro compilado por Hardoy y Morse (1989), se interesó por el carácter inflamable de la ciudad.

Sin embargo, sería injusto culpar a los pioneros de la historia urbana latinoamericana de no haber visto el fuego. En efecto, fue solamente a partir de los años 2010 que la historiografía urbana en general empezó a interesarse específicamente por este elemento. De hecho, hace poco más de 10 años, en Estados Unidos, Pyne (2012) señalaba lo siguiente:

“la historia no ha reconocido las llamas más que como espectáculos secundarios de desastres monstruosos» e igualmente, mencionaba que «los estudiosos de las ciudades han hecho lo mismo: el fuego aparece, en todo caso, como una interrupción de la historia normal, una ruptura del orden o una ocasión para la hipérbole periodística” (p. 390).

Posteriormente, las palabras de Pyne y quizás los nuevos intereses historiográficos resaltados por la historia ambiental y la crisis climática parecen haber hecho efecto. En los últimos años, se han desarrollado trabajos sobre la historia del fuego en algunas ciudades, por ejemplo, los de Alexander sobre México (2013; 2016), algunos aportes de Arango López sobre la ciudad de Valparaíso (2021b; 2021a; 2019; 2021c; 2022) y el trabajo de Rivasplata (2024) sobre la ciudad de Lima que permiten proponer que la historia urbana es, a su vez, la historia del fuego. Ciudad, fuego e historia, son conceptos interdependientes que, actualmente, cobran una nueva relevancia. Sin embargo, aún es necesario desarrollar una reflexión historiográfica que permita relacionarlos sin caer en la trampa de ver el fuego como un fenómeno excepcional y disruptivo del tiempo histórico.

3. La paradoja del fuego

La combustión es un fenómeno químico y físico provocado por los humanos y estrechamente relacionado con la naturaleza. Sin embargo, antes de la revolución química del siglo XVIII, el fuego hizo parte de distintos campos disciplinares, desde la mitología, la filosofía, la religión hasta su primera aproximación científica en una disciplina que se denominó flogisto. Si bien esta teoría, propuesta por Stahl (White, 1932), era equivocada, generaba una explicación racional y un interés ilustrado por la inflamabilidad de todas las cosas y seres, los trabajos de Priestly (1798) fueron reveladores en este sentido. A partir de esta teoría, se estableció que todas las materias de la naturaleza o del artificio humano, como los árboles, los metales, o los aceites, contenían en su interior una sustancia iniciadora de la inflamabilidad, denominada flogisto y que interactuaba con su materia. Con base en esto, se podía establecer el potencial intrínseco para la combustión de cada materia y de esta manera cualquier objeto podía clasificarse, ordenarse y ponerse a disposición de la ingeniería, la técnica, la arquitectura y otros usos. El flogisto, a pesar de ser equivocado, era una ciencia teórica y práctica del fuego. Como tal, permitía organizar, calcular y clasificar aspectos diversos de la vida y la materia en relación con su inflamabilidad.

Sin embargo, el proceso de oxidación, desde que fue propuesto por Lavoisier en la década de 1770, asumió un rol preponderante en la explicación científica de la combustión. Desde entonces, el fuego como elemento natural y como objeto de estudio, fue desapareciendo de la ciencia. En el mundo universitario y científico, de hecho, el fuego dejó de tener campo propio. La química mató al flogisto y de ella nació la termodinámica. El estudio del fuego empezó a hacer parte, simultáneamente y a través de conceptos como el calor y la energía, de los campos de la física, química e ingenierías. Actualmente, además, llama la atención de la historia ambiental, de la historia urbana, de los estudios de desastres, de la historia del derecho, de la historia política,

de la antropología y hasta del psicoanálisis¹. Pero, aunque no tenga campo disciplinar propio, el fuego siempre ha estado en todas partes y es tan necesario como destructivo. El fuego contiene simultáneamente la representación de todo lo bueno, divino y lo deseable con la de todo lo malo y lo destructivo. En efecto, es justamente en esta complejidad que se encuentra su riqueza. Como lo explican Bankoff et al. (2012), “El estudio del fuego nos permite ir aún más lejos en esta comprensión de lo social, pues el fuego es al mismo tiempo un riesgo natural y un recurso cuya utilización controlada es indispensable para la vida humana” (p. 265).

Claramente, la relación de los seres humanos con el fuego es compleja y paradójica. La vida y la muerte se encuentran en el fuego. Según Goudsblom “La posesión del fuego ha hecho que las sociedades humanas sean más productivas y formidables, pero también ha aumentado su capacidad de destrucción y las ha hecho más vulnerables.” (Goudsblom 1992, p. 11) Así, el mismo fuego que elevó al Homo Sapiens a su calidad de humano, le otorgó la capacidad de destruir sus amenazas con mayor efectividad, pero también, de destruirse a sí mismo. A escala urbana, es el fuego lo que permite la construcción y fabricación de materiales para la arquitectura, pero según Ross (2022):

“[...] el fuego no siempre es constructivo. Periódicamente se producen incendios accidentales que arrasan edificios y ciudades. Las fuerzas enemigas y los pirómanos emplean el fuego con el mismo efecto de forma intencionada. De todos los desastres naturales y provocados por el hombre que azotan nuestras ciudades, los incendios son quizás los más dañinos físicamente” (p. 8).

En este marco, y considerando la imposibilidad de las sociedades urbanas de renunciar al uso extensivo e intensivo del fuego, dos alternativas se presentaban para el desarrollo de las ciudades. Por una parte, la aceptación del incendio como destino inevitable y, por otra parte, el desarrollo de estrategias para controlar el fuego y convivir con sus consecuencias.

La segunda opción, menos tolerante con la certeza de la muerte y la pérdida material, parece adecuarse mejor a los principios sociales occidentales, por lo menos desde el siglo XI. Sin embargo, nada hubo de natural o inevitable en este devenir histórico. De hecho, como lo explica Zwierlein (2021):

“no es evidente que las casas fueran valoradas como “inmuebles” [...] y creadas para una larga duración, porque fue precisamente debido al riesgo de incendio que, durante mucho tiempo, las casas en las aldeas no eran construidas “para la eternidad”, sino más bien de madera, para que pudieran reconstruirse fácilmente” (p. 369).

1. Incluso Sigmund Freud publicó en 1932 un artículo sobre el fuego. Ver: (Freud, 1964).

Ahora bien, en el panorama que entiende a las viviendas como bienes muebles, destruibles y reconstruibles, convivir con el incendio no significaba, en ningún caso, aceptar la muerte o el fin de la aldea. Por el contrario, en el contexto de la movilidad por desecho y remplazo, su quema no era más que una etapa previsible y puede incluso comprenderse como el pasaje a otro momento de un ciclo social urbano. Pero, las ciudades europeas observadas por Zwierlein abandonaron progresivamente la arquitectura temporal de madera para convertirse lentamente en edificios inmuebles, ignífugos, de ladrillo, piedra y posteriormente, en algunos casos, de concreto y hierro. Claramente, las ciudades latinoamericanas no siguieron este camino de la misma manera. Ciudades como Valparaíso recorrieron el camino hacia la ciudad inmueble pero, a pesar de los incendios recurrentes, jamás abandonaron sus estructuras inflamables de madera (Arango López, 2021c, 2022).

En ese sentido, el proceso histórico de tránsito hacia la “ciudad inmueble” era realizado por actores diversos en el marco de principios, relaciones sociales y luchas de poder. Efectivamente, el surgimiento de asentamientos informales en el campo y en las difusas fronteras urbanas, y su posterior solidificación y legalización no ocurre automáticamente, por el contrario, es siempre moldeado por personas, intereses y estrategias. Esto, a su vez, contribuye a explicar la naturaleza desigual de las ciudades² y las relaciones con el fuego. Así, aunque el fuego quema a todos por igual, las estrategias sociales, tecnológicas y espaciales, especialmente urbanas, diseñadas para controlarlo, prevenir los incendios y mitigar sus daños, garantizaban que las consecuencias fueran siempre desiguales. En ese sentido, para comprender la producción desigual de vulnerabilidades ante el fuego es necesario comprender dichos procesos sociales. Para esto, la investigación histórica y social debe ser capaz de identificar y caracterizar los agentes del fuego de las ciudades latinoamericanas, sus principios, intereses y estrategias de acción.

Ahora bien, las investigaciones sobre fuego e incendios, por lo tanto, no deben limitarse a observar los procesos deliberados de destrucción mediante llamas. Aunque la piromanía es una parte importante de los estudios sobre historia del derecho y algunos estudios sobre esto han logrado mostrar el poder político del incendio (Caron, 2006; De Nardi, 2022), en la historia urbana, considerando la dificultad para demostrar la culpabilidad con la evidencia en cenizas, son pocos los incendios que pueden clasificarse como criminales. Sin embargo, incluso al observar la historia del delito de incendio, es posible comprender que en el proceso de tipificación, intervienen permanentemente agentes del fuego que imponen sus intereses y formas culturales de comprender la ciudad (Arango López, 2021b; De Nardi, 2024).

2. Sobre la desigualdad como característica definitoria de la ciudad ver: (Mejía, 2021).

Desde otro punto de vista, la historia de la arquitectura también ha desarrollado propuestas para comprender el fuego en la ciudad. Por ejemplo, Liam Ross ofrece una perspectiva basada en la categoría de la seguridad. Su planteamiento establece que las ciudades desarrollaron aproximaciones a la seguridad a través de la tecnología ignífuga y la estandarización en el manejo del fuego. Para el análisis histórico de ciudades como Londres después de 1666 o la reconstrucción de Chicago desde 1871, esta propuesta resulta muy adecuada. Pues, la reconstrucción de las ciudades efectivamente se vio acompañada de estrictos procesos de reglamentación, legislación y policía. De igual manera, como lo exponen De Nardi y Cordero (2021), entre el siglo XV y el siglo XIX, la monarquía española manejó los incendios a través de distintos mecanismos legales y ordenanzas en todos sus territorios, en sus palabras, se trató de:

“un plan global cuya finalidad fue disciplinar socialmente a los individuos, sus prácticas y comportamientos, quienes debieron adecuarse a las nuevas formas de construcción, edificación, venta de elementos combustibles, entre otros, con miras al bien común o la felicidad pública, según el momento de la reglamentación” (pp. 13-14).

Efectivamente, la historia de la reglamentación ígnea revela la complejidad de la relación entre fuego y sociedad. Sin embargo, comprender esta complejidad también requiere de estudios que, además, logren mostrar cómo las sociedades urbanas recibieron, interpretaron, implementaron o trasgredieron dichas normas. Es decir, es necesario ir más allá del papel.

Por ejemplo, como lo expone Alexander, desde 1777 la Ciudad de México contaba con normas de edificación ignífugas que, a través de medidas como la prohibición de construir techos en madera, restricciones para el almacenamiento de combustibles y multas para los infractores le permitían a la Corona disminuir el riesgo de incendio (Alexander, 2016). Pero, todas estas medidas, tanto en lo que atañe a la reglamentación como en lo que refiere a la tecnología, hasta finales del siglo XVIII, tensionaban la definición de los procesos de producción de vulnerabilidades ígneas como fenómenos locales. Es decir, si bien la vulnerabilidad ante el fuego se producía en las condiciones geográficas y meteorológicas específicas de cada lugar, existían intereses externos, como la gestión del riesgo de incendio por parte de la corona española, que condicionaban la manera en que los habitantes se relacionaban con el fuego. Estas tensiones se intensificaron en América latina en el siglo XIX. De hecho, a medida que los procesos económicos, culturales y políticos de consolidación del capitalismo industrial global avanzaban en los nuevos Estados liberales, también cambiaba la manera como se producía, controlaba y gestionaba la vulnerabilidad ante el fuego. No se pretende con esto repetir el falso dilema dicotómico sobre las causas internas o externas de las vulnerabilidades. En efecto, el aumento de la inflamabilidad en las ciudades latinoamericanas y la distribución desigual de la vulnerabilidad ante el fuego no es resultado

únicamente de intereses imperialistas externos. Por lo tanto, cuando dichos agentes son eliminados, por ejemplo, con las independencias, los factores de vulnerabilidad no desaparecen. Pero, tampoco puede explicarse la vulnerabilidad ante el fuego como el efecto de una ignorancia local sobre las técnicas y tecnologías de la combustión. De hecho, la producción del riesgo de incendio y su consolidación como categoría sociocultural y la distribución desigual de vulnerabilidades ante el fuego, solo tienen sentido en el marco de una comprensión histórica y territorial que incorpore simultáneamente los condicionantes locales, humanos, geográficos, y meteorológicos, y las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas internas y externas.

Esta manera de pensar es evidente en otro trabajo de Alexander. En este artículo, se explica que el gobierno de Porfirio Díaz en un intento por aplacar los desórdenes y prevenir los incendios, impulsó en 1885 en la ciudad de Puebla una serie de reformas que limitaban el desarrollo de ciertas actividades calificadas de alto riesgo de incendio en el centro de la ciudad. Sin embargo, como lo explica la autora:

“Los propietarios de fábricas, productores textiles, sombrereros, panaderos y otros productores que utilizaban combustibles a diario argumentaron que esta ley era injusta y que los peligros de incendio podrían aliviarse fácilmente si la ciudad sólo comprara tecnología de control de incendios de última generación” (Alexander, 2013, p. 180).

Este caso ejemplifica que la historia del riesgo de incendio no es un recorrido lineal desde la vulnerabilidad hacia el progreso y la seguridad. De hecho, en simultáneo con los avances hacia la prevención a través de la arquitectura, la tecnología y la reglamentación que se pueden ver en trabajos sobre la historia del fuego urbano (Garrioch, 2019; Goudsblom, 1992; Ross, 2022), también se pueden observar procesos urbanos en los que se abandonaba la perspectiva preventiva del riesgo de incendio a favor de una lectura desde la mitigación mediante mecanismos comerciales y financieros.

Efectivamente, la modernización acelerada causada por la incorporación de América al capitalismo liberal del siglo XIX conllevó desafíos en la comprensión del fuego y del riesgo de incendio en la historia que es necesario replantear. En el caso de Puebla, como se pudo ver, fueron los mismos comerciantes de la ciudad, conscientes de las consecuencias que implicaba reducir las medidas de prevención, quienes se opusieron a la producción de una ciudad menos inflamable. Sin embargo, estos no actuaron solos, obligados o por ignorancia, operaron con conocimiento de su condición, en el marco de relaciones sociales interculturales e internacionales. Además, vincularon intereses y agentes circulantes y utilizaron mecanismos de alcance global, como el sistema asegurador y financiero.

4. Agentes del fuego y del riesgo

El desarrollo industrial británico y europeo del siglo XIX produjo diversas consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas alrededor del mundo. La bibliografía sobre estos procesos en América latina es extensa y bien conocida. Trabajos como los de Halperin Donghi (1972), por ejemplo, permitieron observar que un nuevo orden comercial caracterizó a las sociedades latinoamericanas y en particular a sus puertos durante este periodo. Sin embargo, es necesario preguntarse por la relación entre este nuevo orden comercial, político y cultural con el fuego, el riesgo y la vulnerabilidad. Ahora bien, aportes como los de Sauri Pujol (1988) han permitido comprender que no es conveniente reproducir interpretaciones históricas del riesgo y la vulnerabilidad a partir de categorías historiográficas previamente definidas como subdesarrollo y pobreza. Es decir, plantear que el aumento de la vulnerabilidad ante incendios en América latina durante el siglo XIX es el resultado únicamente de los procesos de dominación económica de las potencias imperialistas sería un ejercicio insuficiente y probablemente equivocado.

Ciertamente, es necesario comprender quiénes fueron los agentes internacionales del fuego y cómo operaron en América latina. Pues, esto permitirá comprender cómo sus acciones y estrategias repercutieron en la producción y distribución espacial y social de vulnerabilidades ante el fuego. Ahora bien, considerando que, como se dijo anteriormente, casi todas las actividades urbanas estaban relacionadas de alguna manera con el fuego, puede presumirse que casi todos los agentes de transformación urbana eran, en alguna parte de su vida, agentes del fuego. En ese sentido, una dificultad historiográfica consiste en la definición e identificación del “agente del fuego”. Este concepto permitirá observar cómo distintos actores y acciones, consciente e inconscientemente, repercutieron sobre la inflamabilidad urbana y la distribución de la vulnerabilidad.

En algunos casos, si observamos los procesos económicos históricos de manera desagregada, puede parecer que algunos agentes fueron responsables, por su propia cuenta, del aumento de la inflamabilidad urbana de las ciudades latinoamericanas durante el siglo XIX. Por ejemplo, en esta época aparecieron nuevos oficios y personas cuyas actividades eran directamente generadoras de fuego e incendios. Entre estos, estaban los importadores de combustibles, pólvora, explosivos y alcoholes, los exportadores de madera y los almaceneros de los grandes puertos, los manufactureros de fósforos, los manipuladores de hornos y forjas, los bomberos, los serenos, los empresarios del calor, la luz o la energía. Asimismo, los habitantes urbanos, manipuladores cotidianos de velas, lámparas, cocinas, calefactores, planchas y otras tecnologías y técnicas del fuego, pueden considerarse agentes del fuego en aquellos momentos en que se sirven de sus llamas o que les sirven a ellas. Hasta este punto, parecen haber sido ellos los responsables de llenar las ciudades de materiales inflamables y de ha-

berlos distribuido de maneras potencialmente peligrosas. Sin embargo, rápidamente queda claro que para la realización de dichas empresas era necesario contar con una serie de mecanismos, materiales e inmateriales, que facilitarían el desarrollo de sus objetivos a pesar del riesgo en que incurrían.

En ese sentido, los agentes del fuego incorporaron, además, el riesgo de incendio. Desde entonces, ya no se trataba de empresas o personas manipulando fuego o combustibles directamente, sino de agentes cuyo rol era diseñar e implementar los mecanismos para que, en medio de llamas y combustibles, la combustión siguiera dando sus frutos y los inevitables incendios no detuvieran los procesos económicos, comerciales ni generaran pérdidas monetarias. Así, aparece en la historia de la inflamabilidad una larga lista de personas, cosas y mecanismos, o agentes del riesgo, que indirectamente contribuyeron a mantener las llamas encendidas en las ciudades. Pero, la acción de los agentes de riesgo era diversa y podía repercutir de maneras disímiles en la producción, disminución o refuerzo de vulnerabilidades. En efecto, estos agentes no buscaban encender, mantener, ni apagar el fuego. Su actividad consistía, principalmente, en asumir o transferir los riesgos de incendio para que quienes trabajaban con fuego pudieran lograr sus objetivos incluso cuando se quemaban sus espacios, mercancías y mobiliarios.

Entre estos actores se puede clasificar a ingenieros, bomberos, arquitectos, policías o vigilantes, jueces, expertos y peritos de distintas áreas, políticos, inversionistas, aseguradores, personal del circuito financiero e incluso al personal eclesiástico. Sin embargo, no todos jugaban roles igualmente importantes o equivalentes en todas las ciudades. Algunos de ellos, lograron articular la acción de varios agentes de riesgo consiguiendo, simultáneamente, manipular la acción de los actores directos del fuego. Un buen ejemplo de esto son los aseguradores. Concretamente, la industria aseguradora no producía llamas ni las apagaba. Sin embargo, todos los comercios, almacenamientos, mercancías y propiedades aseguradas eran inspeccionados por agentes de seguros que determinaban, mediante metodologías, cálculos predefinidos por la industria aseguradora global, y otras herramientas, su nivel de riesgo de incendio. A partir de estas evaluaciones, basadas a veces en principios definidos en oficinas en Londres, Liverpool, Hamburgo, Nueva York u otros lugares, definían el valor de primas, la asegurabilidad de locales y objetos, las condiciones para la indemnización y el monto indemnizable. De esta manera, agentes que en la realidad no aumentaban o disminuían la inflamabilidad de las ciudades, facilitaban mediante una *expertise* particular a agentes que, por su parte, sí metían las manos al fuego. En el caso latinoamericano, como se puede observar en los trabajos de Home Valenzuela (2013), Alexander (2016) y Llorca Jaña (2010; 2011) las compañías aseguradoras británicas, parecen haber desempeñado roles muy influyentes en este proceso. Sin embargo, aunque queda claro que la expansión económica global del imperio británico desde los años 1850

recurrió de manera importante a la industria aseguradora (Pearson, 2010; Zwierlein, 2021) la historiografía local y regional actual aun no permite establecer claramente la penetración social y política de la industria británica de seguros contra incendios del siglo XIX en América latina.

Además, estos agentes indirectos intervinieron en la actividad de otros agentes indirectos. Los aseguradores, como lo hicieron en Valparaíso, apoyaban económicamente la construcción de infraestructuras de distribución de agua con hidrantes para apagado de incendios (Arango López, 2023). Igualmente, intervenían y alimentaban los circuitos bancarios y financieros locales. En ese sentido, es perfectamente comprensible que mientras la vulnerabilidad ante incendios disminuía en los sectores que lograban articular sus intereses a los mecanismos de prevención y mitigación del riesgo de incendio, en aquellos sectores que, por cualquier razón no asociaban su actividad a la configuración general de agentes indirectos, la vulnerabilidad aumentaba. Paradójicamente, también se ha observado que la penetración de la industria aseguradora, al generar un panorama de seguridad y recuperación, incentivó prácticas basadas en el uso de fuego que aumentaron la inflamabilidad urbana.

Por lo tanto, para comprender el proceso de distribución desigual de la vulnerabilidad ante el fuego, no solo es necesario observar los incendios, el fuego y sus tecnologías, además debemos comprender los intereses y estrategias que caracterizaron a los principales agentes indirectos. Pero también, es fundamental analizar la articulación entre agentes directos e indirectos.

5. Conclusiones

La reflexión desarrollada a lo largo de este texto ofrece algunas pistas para comprender la relación entre vulnerabilidad y fuego en las ciudades latinoamericanas. Efectivamente, se trata de una relación compleja en la cual el objeto central, es decir el fuego, se convierte en un elemento ambivalente. Por una parte, proveedor de humanidad y civilización, pero, por otra parte, fuente de destrucción y productor de vulnerabilidades desiguales.

En primer lugar, se pudo observar que, a pesar de su centralidad histórica, el fuego no ha ocupado un espacio central en la historiografía latinoamericana. Por el contrario, ni las corrientes dominantes en historia ni los estudios de riesgos, desastres e historia ambiental más recientes han incorporado perspectivas específicas sobre el fuego. Sin embargo, en la actualidad, considerando las consecuencias del aumento de temperaturas globales a causa del cambio climático y la recurrencia de incendios en distintos contextos urbanos y rurales alrededor del mundo y en la región latinoamericana, es evidente que cada vez es más necesario desarrollar estudios sociales, culturales e históricos del fuego. Para lograr esto, primero se observó la necesidad de establecer los parámetros epistemológicos e historiográficos de una historia del fuego desde Latinoamérica.

Efectivamente, las aproximaciones a la historia del fuego realizadas en Europa y Estados Unidos son aportes fundamentales para comprender las problemáticas inflamables en otros espacios. Algunas de ellas logran identificar aspectos diversos de la historia en los cuales el fuego juega un papel central. Por ejemplo, la definición del fuego como rasgo característico de la civilización es un aporte innegable desde la arqueología y la antropología europea. Sin embargo, las maneras de relacionarse con el fuego no son iguales en todas las sociedades y en todos los tiempos. Pues, además de ser químico y físico, el fuego es social y cultural. Por lo tanto, también es necesario comprender la manera como las estructuras sociales locales vinculan al fuego en sus actividades, tecnologías, política, economía, y representaciones.

De esta manera, se pudo constatar la necesidad de establecer lecturas del fuego desde la historia urbana. Pues, si bien el fuego está en todas partes, fue en los espacios urbanos donde se mejor se manifestó la complejidad de sus manifestaciones. Las ciudades, como se pudo observar, son espacios en los cuales los seres humanos nos reunimos a quemar combustibles. Es en ellas, y en su historia, donde se puede observar con mayor claridad la construcción de sociedad alrededor de las llamas. Igualmente, los espacios urbanos son los que se más se exponen a las consecuencias destructivas del fuego descontrolado y de los desechos del fuego. Por último, es en la ciudad donde se concentra la mayor cantidad de personas e intereses del capitalismo liberal del siglo XIX y, por lo tanto, estudiar el fuego a través de sus agentes, especialmente urbanos, permite comprender cómo éste repercute en la distribución desigual de las vulnerabilidades.

Nota

Este artículo se realizó con el apoyo del proyecto *Territoires du Feu*, financiado por la *Fondation Maison des Sciences de l'Homme* en su programa *Directeurs d'Etudes Associés* del año 2023.

Agradecimientos

A la *Fondation Maison des Sciences de l'Homme* en su programa *Directeurs d'Etudes Associés* del año 2023.

Referencias

- Aguirre, C. (2016). Una tragedia cultural: El incendio de la Biblioteca Nacional de Perú. *Revista de la Biblioteca Nacional*, 11-12, 107-139.
- Alexander, A. R. (2013). Incendiary Legislation Fire Risk and Protection in Porfirian Puebla. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 29(1), 175-199.
- Alexander, A. R. (2016). *City on Fire: Technology, Social Change, and the Hazards of Progress in Mexico City, 1860-1910*. University of Pittsburg Press.
- Almandoz, A. (2013). *Modernización urbana en América latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Almandoz, A., & Ibarra, M. (Eds.). (2018). *Vísperas del urbanismo en latinoamérica, 1870-1930*. Ril editores, Instituto de Estudios Urbanos y territoriales UC.
- Altez, R. (2016). Aportes para un entramado categorial en formación: Vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyunturas desastrosas. En A. Arrijo Díaz & A. Alberola (Eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX* (pp. 21-40). Universidad de Alicante, El Colegio de Michoacán.
- Arango López, D. (2019). Valparaíso ignífuga. El urbanismo para la prevención de incendios (1840-1906). *Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, 0(11), s.p. <https://doi.org/10.5821/SIIU.6496>.
- Arango López, D. (2021a). La ciudad en llamas. Incendios y régimen de fuego en Valparaíso. 1843-1906. *Memorias*, 45, Article 45. <https://doi.org/10.14482/memor.45.983.04>.
- Arango López, D. (2021b). La evidencia en cenizas. Definir y comprobar el delito de incendio. Valparaíso, Chile, 1874-1906. *Atenea*, 524. <https://doi.org/10.29393/At524-12DAEC10012>.
- Arango López, D. (2021c). Timber Architecture in a Fire-Prone City: Building a Fire Regime in Valparaíso, Chile 1838–1906. *Architectural Theory Review*, 25(1-2), 216-229. <https://doi.org/10.1080/13264826.2021.1969584>.
- Arango López, D. (2022). Riesgo de incendio y arquitectura en madera en Valparaíso. 1838-1906. *Revista Historia y Patrimonio*, 1(1), Article 1.
- Arango López, D. (2023). La ciudad entre el agua y el fuego. Infraestructuras hidráulicas en Valparaíso, 1843-1899. En C. Sanhueza, L. Valderrama, R. Booth, & B. Silva Avaria (Eds.), *Historia de la ciencia y de la tecnología en Chile: Vol 2, Ciencia e Historia Ambiental, paisajes, conflictos, recursos*. Editorial Universitaria, 247-270.
- Bachelard, G. (1983). *La psychanalyse du feu*. Gallimard.

- Bankoff, G., Luebken, U., & Sand, J. (2012). Flammable Cities: Fire, Urban Environment, and Culture in History. Conference at the German Historical Institute, Washington DC. *Ekonomika y Ekohistorija*, 4(4), 264-285.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Borneck Bielefeld, B., & Izquierdo König, J. M. (2009). *El gran incendio, Valdivia, 1909*. Arte Sonoro Austral Ediciones.
- Cabantous, A. (2009). *Histoire de la nuit XVIIe-XVIIIe siècle*. Fayard.
- Caron, J. C. (2006). *Les feux de la discorde. Conflits et incendies dans la France du XIXè siècle*. Hachette.
- Castillo, S., Mardones, M., & Vila, W. (Eds.). (2018). *Urbanismo y transporte público. Miradas al siglo XX*. Ril editores.
- Cifuentes, M. Á., Arango López, D., & Superby, N. (2023). Visualizar la catástrofe. Fotografías y objetos visuales sobre el terremoto de 1906 en Valparaíso. *Historia Regional*, XXXVI(50), 1-26.
- Cordovez Moure, J. M. (1900). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Librería Americana.
- Corradine, A. (2000). Las Galerías de Arrubla, sobre la Plaza de Bolívar, en Bogotá: Historia de un edificio emblemático de la capital. *Credencial Historia*, 125.
- De Nardi, L. (2022). Reflexión sociojurídica sobre el incendio intencional sustentada en un análisis de algunas novelas por entrega publicadas en España durante el siglo XIX. *GLOSSAE. European Journal of Legal History*, 33-60.
- De Nardi, L. (2024). De cuasi delito a delito culposo: Tipificación del incendio involuntario en el derecho hispánico (Siglos XI-XIX). Autoctonía. *Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 8(1), Article 1. <https://doi.org/10.23854/autoc.v8i1.368>.
- De Nardi, L., & Cordero Fernández, M. (2021). Gestión del riesgo de incendio en Hispanoamérica y Filipinas: Reformas urbanas, medidas normativas y circulación de saberes (siglos XV-XIX). *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, 17(45), 11-39.
- Dehays Rocha, J. (2002). Fenómenos naturales, concentración urbana y desastres en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 20, 177-206.
- Delattre, S. (2004). *Les douze heures noires: La nuit à Paris au XIX siècle*. Albin Michel.
- Douglas, M., & Wildavsky, A. (1983). *Risk and culture. An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*. University of California Press.
- Fernández, M. A. (1996). *Ciudades en riesgo: Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América latina*. La Red.

- Frazer, S. J. G. (1931). *Mythes sur l'origine du feu*. Payot.
- Freud, S. (1964). The Acquisition and Control of Fire. Standard Edition. *Hogarth Press London*, 22, 185-193.
- García Acosta, V. (1996). *Historia y desastres en América Latina* (Ciesas, Tercer Mundo).
- García Acosta, V. (2001). Las formas de registro sísmico del siglo XV a principios del siglo XIX. En *Los sismos en la historia de México: Vol. 2. El análisis social* (pp. 23-69). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, Fondo de cultura económica.
- Garrioch, D. (2016). 1666 and London's Fire History: A Re-evaluation. *The Historical Journal*, 59(2), 319-338. <https://doi.org/10.1017/S0018246X15000382>.
- Garrioch, D. (2019). Why Didn't Paris Burn in the Seventeenth and Eighteenth Centuries? *French Historical Studies*, 42(1), 35-65. <https://doi.org/10.1215/00161071-7205197>.
- González, B. B. (1896). *Crónica del gran incendio acaecido en Guayaquil el 5 y 6 de octubre de 1896*. Biblioteca Municipal de Guayaquil.
- Gorelik, A., & Arêas Peixoto, F. (Eds.). (2019). *Ciudades sudamericanas como arenas culturales. Artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: Cómo ciudad y cultura se activan mutuamente* (2a ed.). Siglo veintiuno editores.
- Goudsblom, J. (1992). *Fire and Civilization*. Allen Lane The Penguin Press.
- Halperin Donghi, T. (1972). *Hispanoamérica después de la independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación*. Paidós.
- Hardoy, J. E., & Morse, R. (Eds.). (1989). *Nuevas perspectivas sobre la historia urbana latinoamericana*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Hernández de Alba, G. (1967). La desgraciada suerte del archivo de la ciudad de Bogotá. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 10(06), Article 06.
- Hilaire-Pérez, L., & Thébaud-Sorger, M. (2014). Risque d'incendie en milieu urbain et «industrious revolution»: Le cas de Londres dans le dernier tiers du XVIIIe siècle. *Le Mouvement Social*, 249, 21-39. <https://doi.org/10.3917/lms.249.0021>.
- Home Valenzuela, D. (2013). *160 años de historia: Chilena Consolidada 1853-2013*. Chilena Consolidada de Seguros. <https://isbn.cloud/9789569426001/160-anos-de-historia-chilena-consolidada-1853-2013/>.
- Hough, W. (1926). *Fire as an Agent in Human Culture*. Washington Government Printing Office. Smithsonian Institution: United States National Museum.

- Jandot, O. (2017). *Les délices du feu. L'homme le chaud et le froid à l'époque moderne*. Champ Vallon.
- Lempérière, A., & Guerra, F.-X. (Eds.). (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas*. Siglo XIX. Fondo de cultura económica.
- Lévi-Strauss, C. (1964). *Mythologiques*. Le cru et le cuit. Plon.
- Llorca Jaña, M. (2010). The Marine Insurance Market for British Textile Exports to the River Plate and Chile, c. 1810–50. En R. Pearson, *The Development of International Insurance*. Pickering & Chato.
- Llorca Jaña, M. (2011). *La historia del seguro en Chile, 1810-2010*. Fundación Mapfre.
- Luhmann, N. (2006). *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana.
- Márquez, F., Bustamante, J., & Pinochet, C. (2019). Antropología de las ruinas. Desestabilización y fragmento. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 29(2), 109-124.
- Martínez, G., & Mejía, G. (2021). *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América latina*. Universidad de Guanajuato; Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Editorial Flacso Ecuador.
- Martland, S. J. (2017). *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920*. Dibam.
- Maskrey, A. (Ed.). (1993). *Los desastres no son naturales*. Tercer mundo editoriales, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Mejía, G. (2000). *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910* (2.a ed.). Centro Editorial Javeriano.
- Mejía, G. (2013). *La aventura urbana de América Latina*. Taurus. Fundación Mapfre.
- Mejía, G. (2021). El espacio y el tiempo. Un ensayo para estudiar la ciudad en clave de historia urbana. En G. Martínez & G. Mejía (Eds.), *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América latina* (pp. 99-125). Universidad de Guanajuato; Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Editorial Flacso Ecuador.
- Palacios, A. (2022). *Colección Catástrofes Chilenas. Historia de megaterremotos. Historia de un incendio. Historia de un bombardeo*. Trébol.
- Pearson, R. (2010). Introduction: Towards an International History of Insurance. En R. Pearson, *The Development of International Insurance*. Pickering & Chato.
- Petit-Breuilh Sepúlveda, M. E. (2017). Religiosidad y rituales hispanos en América ante los desastres (siglos XVI-XVII): Las procesiones. *Revista de Historia Moderna*, 35, 83-115. <https://doi.org/10.14198/RHM2017.35.03>.
- Priestly, J. (1798). *Réflexions sur la doctrine du Phlogistique e la décomposition de l'eau*. Chez Guillaume.

- Pyne, S. (2012). Fire on the Fringe. En G. Bankoff, U. Lübken, & J. Sand (Eds.), *Flammable Cities. Urban Conflagration and the Making of the Modern World*. (pp. 390-396). The University of Wisconsin Press.
- Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Reculin, S. (2018). «Le règne de la nuit désormais va finir» *L'invention et la diffusion de l'éclairage public dans le royaume de France (1697-1789)* [Doctorado]. Université Charles de Gaulle Lille 3.
- Rivasplata Varillas, P. E. (2024). Los incendios y su manejo por las autoridades en lima colonial desde el siglo XVII hasta principios del XIX. *Temas Americanistas*, 52, Article 52. <https://doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2024.i52.07>.
- Rodríguez Mc Kenna, H., Carvajal Araya, C., & Rowlinson Vicuña, P. (2013). *Valparaíso 1851. Recopilación de antecedentes sobre el origen y la historia de la actividad bomberil en Chile y del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI.
- Ross, L. (2022). *Pyrotechnic Cities. Architecture, Fire Safety and Standardisation*. Routledge.
- Sauri Pujol, D. (1988). Cambio y continuidad en la geografía de los riesgos naturales. *La aportación de la geografía radical*, 49(191), 257-270.
- Tylor, E. B. (1870). *Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilization*. John Murray.
- Valderrama, L. (2021). *Todos los temblores después del terremoto. Configurar la experticia en un país sísmico*. Universidad Alberto Hurtado.
- White, J. H. (1932). *The History of the Phlogiston Theory*. Edward Arnold & Co.
- Zwierlein, C. (2021). *Prometheus Tamed. Fire, Security, and Modernities, 1400 to 1900*. Brill.

Sobre el autor

DIEGO ARANGO LÓPEZ es Académico de la Escuela de Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule. Doctor en Estudios Urbanos por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en París. Máster en Ciencias Sociales, especialidad Territorios, Espacios y Sociedades de la EHESS, París. Historiador de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia. Fue Investigador Responsable del programa Fondecyt ANID Postdoctorado. Correo Electrónico: darango@ucm.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-5831-6073>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)